

De cómo los «chinos» se transformaron y nos transformaron en peruanos

La experiencia de los inmigrantes y su inserción en la sociedad peruana, 1849-1930*

Carlota Casalino Sen
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
ccasalinos@congreso.gob.pe

RESUMEN

A mediados del siglo XIX los primeros inmigrantes chinos fueron traídos al Perú para amortiguar la escasez de mano de obra. Llegaron a una sociedad cerrada que los forzó a sobrevivir bajo condiciones marginales y vulnerables. Con el transcurso de las décadas y de manera paulatina construyeron una comunidad integrada a la sociedad peruana. La principal conclusión de este artículo es que la alta movilidad social, incluso mayor que la de los habitantes nativos, fue resultado de una serie de tácticas empleadas por los chinos a lo largo de su vida cotidiana. Este comportamiento explica por qué en la actualidad los «chinos» constituyen uno de los grupos inmigrantes con mayor inserción en la sociedad peruana que cualquier otro grupo étnico inmigrante.

PALABRAS CLAVE: Historia social del Perú, siglo XIX, grupos subalternos, chinos, microrresistencias

ABSTRACT

In the middle of 19th century, Chinese people were brought to Peru in order to fix the scarcity of labor force. They arrived at a closed society where were forced to live in vulnerable and marginal conditions. After some decades, gradually they built a community integrated to the Peruvian society. The high social mobility of Chinese people, even higher than the native habitant one, as a result of many specific measures adopted to deal with the official social power strategy is the main conclusion of this article. This kind of behaviors explains why nowadays Chinese people constitute an immigrant group deeply rooted in the Peruvian society in contrast to others.

KEY WORDS: Peruvian social history, Nineteenth Century, Chinese people, subordinate groups, microresistence.

* Documento presentado al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales correspondiente a la investigación desarrollada en uno de los semestres del 2004. Asimismo, las ideas principales fueron expuestas en el seminario: «Los sinuosos caminos de la modernidad. Lima en el siglo XIX» llevado a cabo en el mes de septiembre de ese año. Para su publicación en esta revista ha sido revisado y ligeramente modificado.

I. INTRODUCCIÓN

La historia de la comunidad china y su inserción en el Perú ha sido ejemplar. En la actualidad muchos de sus descendientes han logrado integrarse a la sociedad peruana de manera exitosa. De una posición inicial altamente vulnerable y marginal, rechazados socialmente por la elite y por los sectores populares, revirtieron –a lo largo de más de un siglo– esta ubicación negativa e inferior hasta transformarse en un grupo social con prestigio reconocido.

¿Cómo se llegó a esta situación? En este artículo voy a exponer que gran parte de este cambio de actitudes frente a los chinos se debe a que este grupo logró establecer –de manera recurrente– tácticas de resistencias y microrresistencias frente a una sociedad adversa a cualquier comunidad diferente.

Una de las ventajas que obtuvieron al optar por esas actitudes, es que estuvieron muy atentos al entorno y pudieron identificar nichos dejados por los habitantes del lugar. Este mecanismo fue lento e imperceptible, por lo que la sociedad peruana no se dio cuenta de ello. De esa manera anónima y paulatina la comunidad china se involucró tanto con la sociedad peruana que en la segunda mitad del siglo xx produjeron un fenómeno denominado por Rodríguez Pastor de «chinización» del Perú. Así, cualquier observador de la actualidad puede percatarse que lo chino-peruano es parte de la cultura que compartimos los peruanos en cualquier parte del país.¹

Este artículo está dividido en tres secciones. La primera corresponde a la perspectiva teórica utilizada para hacer inteligible el proceso de inserción de una comunidad en una sociedad cerrada y adversa al «otro». Para ello, tomo en consideración las propuestas teóricas de Michel de Certeau acerca de la relación compleja que se establece entre dominantes y dominados (estrategia y táctica)² Asimismo, aquellas de Norbert Elias sobre configuración de la sociedad a partir de las relaciones, controles y percepciones de los distintos integrantes de la sociedad.³ Finalmente, abordo las perspectivas que analizan los procesos de modernización en América Latina y su impacto en grupos subalternos.⁴

1 Humberto Rodríguez Pastor. *Herederos del dragón*, segunda parte, capítulo I, y tercera parte, capítulo II.

2 Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano*. 1. Artes de hacer, especialmente la primera y la tercera parte. Michel de Certeau, Luce Girad y Pierre Mayol.- *La invención de lo cotidiano*. 2. Habitar, cocinar, especialmente la primera parte.

3 Norbert Elias. *La sociedad de los individuos*, especialmente el ensayo 1 (La sociedad de los individuos) y el tercero (cambios en el equilibrio entre el yo y el nosotros). También del mismo autor: *La civilización de los padres* y otros ensayos, especialmente los ensayos titulados: «Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados», «Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano» y «La civilización de los padres». Consultar también del mismo Elias. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, especialmente los capítulos «La coacción social y la autoacción», «Disminución de los contrastes, aumento de la sociedad» y «Mayor dependencia de la clase alta. Mayor ascenso de la clase baja».

4 María Emma Mannarelli. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Fanni Muñoz. *Diversiones públicas en Lima. 1890-1920. La experiencia de la modernidad*.

La segunda sección, corresponde a la evidencia empírica utilizada y sus resultados. Para ello, se realiza el ejercicio de comprobar con el estudio de un caso, lo establecido en las propuestas teóricas. En ese sentido, se demuestra cómo la sociedad peruana rechazaba a los chinos y cuáles fueron las estrategias elaboradas desde el poder y que estaban dedicadas a construir una imagen negativa de ellos. Esta situación nos permitirá demostrar el nivel desde dónde los chinos tuvieron que revertir su ubicación. El ejemplo que hemos elegido – por su elocuencia– es el discurso antichino desarrollado durante un período en el cual la ciudad de Lima estuvo asolada por la epidemia. Para ello hemos utilizado como fuente principal los libros de registro del Cementerio General de la Beneficencia Pública de Lima. La ventaja del análisis de esta experiencia radica en que también nos permite observar a la otra parte de la sociedad –la constructora del discurso antichino– y sus características (grupo cerrado y con prácticas de antiguo régimen)⁵.

La tercera parte del trabajo corresponde a la presentación de algunas tesis que explican el proceso. Se trata de un conjunto de ideas donde se enumeran las conclusiones y algunas reflexiones finales. En ese sentido, se pone de relieve las tácticas de resistencia y microrresistencia empleada por los «chinos». Conductas, actitudes, relaciones e interacciones que desarrollaron y practicaron los inmigrantes con los no chinos. Visto en perspectiva se puede sostener que esas prácticas mediatizaron, socavaron y finalmente, revirtieron las condiciones negativas que la sociedad peruana tenía frente a este grupo de inmigrantes. Fue en ese contexto particular que los «chinos» lograron sobrevivir a pesar de ser culturalmente distintos y estar expuestos a condiciones extremadamente vulnerables.

Una de las características que también pone en evidencia esta experiencia, es que muestra a la elite y a los sectores populares peruanos compartiendo las mismas actitudes adversas respecto a este grupo de inmigrantes. Por ello en este trabajo se llega a la conclusión de que una de las pocas percepciones en las que coincidieron la elite y los sectores populares fue su aversión por los chinos. Sostenemos que la presencia «china» interpelaba a los «peruanos», quienes como mecanismo de defensa reprodujeron conductas excluyentes y jerárquicas. Este aspecto es particularmente importante, porque revela que una de las raíces de la construcción de la identidad peruana descansa –en gran parte– en elementos negativos y de enfrentamiento respecto al otro diferente.

Finalmente, este trabajo no deja de tomar en cuenta que también hubo soluciones individuales en el grupo de inmigrantes chinos. Por ejemplo el alto índice

5 Estudios recientes destacan las características de la sociedad peruana como una en la cual se adopta un régimen liberal pero al no cumplirse con la tarea de desestructuración del edificio colonial, la estructura social y económica se mantiene, por lo tanto se forma un país libre pero no democrático, sino jerarquizado, estamental, pobre y carente de desarrollo institucional. Ver al respecto Marie-Danielle Demélas. *Invenición de la política*, capítulos 1 y 2.

de suicidios, o la dependencia por los juegos de azar, como soluciones extremas transitadas cuando la realidad no podía ser enfrentada de manera colectiva.

II. EL DISCURSO MODERNO Y LOS CHINOS

Desde hace algunas décadas, se ha presentado la posibilidad de establecer un diálogo enriquecedor entre distintas disciplinas que permitan hacer inteligible un determinado proceso histórico. Uno de esos nuevos derroteros han sido trazados por los estudios culturales. Tanto desde una perspectiva teórica, como desde los trabajos empíricos, este enfoque pone énfasis en los discursos, las prácticas y las representaciones que los distintos grupos de la sociedad establecen entre ellos bajo formas de tensión, de enfrentamiento o simplemente de resistencias y resignificaciones de aquello que reciben.⁶ Se trata de una mirada que pone de relieve los elementos culturales, pero sin dejar de tomar en cuenta los procesos económicos, políticos y sociales. Tampoco se queda en el análisis específico del caso motivo de estudio, sino que éste constituye una entrada para abordar el estudio de la propia sociedad.⁷

Así, los sectores populares y su cultura, pueden ser vistos de otra manera. No son receptores pasivos, sino creadores anónimos y –en palabras de De Certeau– nacidos de la práctica, reapropiación y desviación en el uso de los parámetros impuestos por el poder.⁸ Tienen incluso, la posibilidad de ejercer tensión, aprobar y legitimar aquellas invenciones culturales del Estado-nación, otorgando o no esa condición de carácter dual que deben poseer aquellas tradiciones inventadas que logran ser exitosas.⁹

Por otro lado, de conformidad con los trabajos de Norbert Elias, podemos señalar que lo privado es una categoría que ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia de la civilización. En ese sentido, «lo privado» no siempre ha significado lo mismo, pues también es resultado del proceso civilizatorio en el cual se reflejan los cambios en el comportamiento social y en los sentimientos que determinan qué espacios deben ser compartidos por otros y cuáles no¹⁰. Esta construcción de lo privado es particularmente importante para comprender el proceso de modernización que se inicia a fines del siglo XIX y en el cual el poder

6 Ver al respecto los ensayos de Roger Chartier. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Especialmente el segundo ensayo: «Estrategias y tácticas», pp. 57-72. En el caso del Perú, es muy interesante la publicación de Santiago López Maguiña, Gonzalo Portocarrero, Rocío Silva Santisteban y Víctor Vich. *Estudios culturales, discursos, poderes, pulsiones*. La introducción constituye una propuesta de interpretación de la sociedad peruana desde la perspectiva de los estudios culturales.

7 Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores). *La invención de la tradición*, p. 19.

8 Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano*, 1. Artes de Hacer, pp. XVI-XVII.

9 Ver al respecto Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores). *Op. cit.*, pp. 10-13.

10 Norbert Elias. *La civilización de los padres*, pp. 333-336.

del Estado-nación en el Perú busca marcar claras diferencias entre la esfera de lo público y lo privado, para lo cual hay que reeducar a los ciudadanos, y controlar mejor a los habitantes, especialmente a los otros...

Uno de los elementos que se deben tomar en consideración es el necesario cambio en las sensibilidades y en el comportamiento que exigen estos procesos civilizatorios. De coacciones externas se fue pasando paulatinamente a coacciones internas. Ello es producto de las relaciones interpersonales, ya sean éstas de tipo pacífico o violento. En las interacciones todos los miembros de la sociedad van cambiando y van cambiándose a sí mismos.¹¹ Solicito al lector tener este elemento en cuenta, porque parte de argumento de este trabajo descansa en la capacidad de los grupos vulnerables y subalternos de participar en la configuración de la sociedad, tanto de la elite como de los sectores populares.

Para ubicar este trabajo en el contexto, voy a pasar a explicar brevemente el proceso histórico en el cual se inscriben los ciclos modernizadores en el Perú, especialmente en la ciudad de Lima. Este ejercicio es necesario porque la participación de los chinos está vinculada a dos de esos procesos. Así, entre los siglos XVIII y XX se llevaron a cabo varios ciclos modernizadores en la historia del Perú. Cada uno de ellos implicó intervenciones en el espacio urbano y un nuevo discurso en el cual se trataba de modificar conductas y se redefinían los espacios públicos y privados.

El primero de ellos estuvo influenciado por las ideas de la Ilustración y se remonta a finales del siglo XVIII y de alguna manera –tal como lo señala Ignacio López Soria– está vinculado con el discurso de la Independencia.¹² Tiene como eje fundamental de intervención urbana la construcción del cementerio general en los extramuros de la ciudad, y las ideas centrales de la política pública estarán vinculadas a las ideas de la higiene pública.

El segundo ciclo es producto de la expansión económica y social, generado por los recursos obtenidos en la comercialización del guano. Como sostiene Jorge Basadre, es un período en el cual el centralismo se acentúa, especialmente cuando Castilla decreta la abolición de la esclavitud y del tributo indígena, pues las economías regionales dejan de participar con un peso propio en el aporte del presupuesto nacional. El discurso modernizador recoge las ideas liberales imperantes en la época.¹³ El eje de intervención urbana será la destrucción de las murallas de la ciudad de Lima, el renombramiento de las calles y las ideas descansarán en el ornato público.

11 Norbert Elias. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, pp. 449-450.

12 José Ignacio López Soria. «Adios al discurso moderno». *Hueso Húmero* N° 12.

13 Este ciclo corresponde al período del guano y hay una numerosa historiografía sobre el particular. Especialmente vale la pena consultar los trabajos de Gabriel Ramón. *La muralla y los callejones. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*, Jorge Lossio. *Acequias y gallinazos. Salud ambiental en Lima del siglo XIX*, y Natalia Majluf. *Escultura y espacio público*. Lima, 1850-1879.

El tercer ciclo comprende el período final del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Este período es percibido como una segunda fundación o un nuevo inicio después de la Independencia. Generalmente, la historiografía considera que luego de la Guerra del Pacífico y una vez agotado el militarismo de ese tiempo, se inicia un período completamente distinto de mayor estabilidad y que incorpora un discurso modernizador influenciado por el romanticismo y el positivismo. La intervención urbana es de tipo monumental y la mayor expresión de esta tendencia se observará con motivo de la celebración del centenario de la Independencia.

La historia de los «chinos» en el Perú corresponde a los dos últimos ciclos mencionados. En efecto, como producto de este contexto, se encuentran los ciclos de recepción del más numeroso grupo social extranjero inmigrante que se integró a nuestra sociedad¹⁴. Me refiero a la presencia china en el Perú. Los «chinos» a su vez muestran ciclos de arribo al país. Por lo tanto, es menester que detallemos las distintas características que presentan los ciclos de inmigración de los chinos, tanto en función al lugar donde se ubicaron al llegar, como de las actividades que desarrollaron, así como por la manera como se relacionaron entre ellos y con el resto de la sociedad.

En ese sentido, cuando se estudia la presencia de los inmigrantes chinos en el Perú, podemos distinguir dos períodos claramente diferenciados. El primero de ellos corresponde a los años comprendidos entre 1849 y 1874.¹⁵ Este ciclo fue predominantemente rural. Esto quiere decir que gran parte de los chinos que llegaron en esta coyuntura estuvieron vinculados al trabajo en la construcción de las vías férreas, en las islas guaneras y en las haciendas costeñas. Aunque en menor medida, también se dedicaron al servicio doméstico.¹⁶ Este último punto es clave, porque al parecer fueron estos servidores domésticos los que se quedaron en la ciudad una vez terminados sus contratos de trabajo y sirvieron de núcleo inicial que articuló al resto de los chinos que se instalaron en la ciudad una vez que culminaron sus responsabilidades en el ámbito rural. Tampoco está de más recordar al lector que aquellos peruanos que se dedicaron al negocio de la provisión de mano de obra china, establecieron contratos de trabajo específicos que tenían una duración de ocho años, período en el cual estuvieron sometidos a duras condiciones, las que sólo permitían la sobrevivencia.¹⁷

14 Humberto Rodríguez Pastor. *Herederos del Dragón*, p. 22. Fanni Muñoz. *Diversiones públicas en Lima*, p. 60 y 154.

15 La mano de obra en las ciudades estaba inmovilizada en los gremios y la rural aún sufría las consecuencias de la desestructuración producto de las guerras de independencia. Ver al respecto el clásico trabajo de Jonathan Levin, *Las economías de exportación*, pp. 139-147.

16 Sobre este primer ciclo migratorio y su participación en la mano de obra rural, véase la tesis de Félix Sulén: «La inmigración china en el Perú: 1849-1874. Principales características de la mano de obra china en las haciendas de la costa norte del Perú», tesis para optar el título de Licenciado en Economía. PUCP, Lima, 1989. p. 26.

17 Félix Sulén. *Ibid.*

El segundo período de arribo de los chinos al Perú corresponde a la primera década del siglo xx, de manera más precisa comprende los años entre 1903 y 1908. Éste, a diferencia del anterior, fue predominantemente urbano. Es decir, gran parte de los que arribaron en esta coyuntura lo hicieron para vincularse a actividades propiamente ciudadanas: comercio y servicios.¹⁸ En este ciclo los chinos pueden tener otras experiencias porque las condiciones de su arribo son diferentes, pues ya cuentan con un cónsul y han logrado desarrollar niveles de organización, por ejemplo en torno a la Beneficiencia y en otro tipo de asociaciones que les permiten responder de manera colectiva a una serie de dificultades que deben enfrentar.

En ambos casos, los chinos integraron los grupos que –de acuerdo a Chikako Yamawaki– sostuvieron los planes modernizadores desde abajo.¹⁹ Es decir, como todo análisis social, las relaciones que se establecen entre los grupos tienen una doble vía, en la cual los que ejercen el control y tienen un lugar privilegiado en la jerarquía social son los que elaboran las estrategias de dominio a través del control y el establecimiento de las reglas, pero los que se ubican en el otro lado de la relación, los subalternos, no son receptores pasivos, sino que tienen la capacidad de formular tácticas, y desde esa ubicación también articulan resistencias. Así, la sociedad vive un juego de tensiones que dan dinamismo a las actividades cotidianas.²⁰

Un ejemplo de lo dicho hasta aquí será a través de establecer las características principales del tercer ciclo modernizador y sus implicancias en el barrio chino, pero analizando una experiencia precisa correspondiente a la epidemia de la peste bubónica que afectó la costa peruana incluyendo a la capital entre 1903 y 1930 y el discurso organizado en torno a ello. Esta epidemia está inmersa en una etapa clave: 1890-1920 período en el cual se desarrolla la radicalización del ímpetu modernista a través de un discurso sustentado en la higiene, educación y productividad.²¹

En un trabajo anterior desarrollé las vinculaciones entre enfermedades y ciclos modernizadores. Así, para el primer ciclo encontré que una preocupación principal fue la lucha contra la viruela, la misma que se puso en evidencia con la presencia de la Real Expedición Filantrópica que trajo el fluido vacuno en los brazos de unos niños para aplicarla a los habitantes del Virreinato del Perú. El segundo ciclo está asociado a la epidemia de la fiebre amarilla, el tercero a la peste bubónica. Mi propuesta es que en los dos últimos ciclos modernizadores uno de los grupos vulnerables fue seriamente afectado, no solo porque sus inte-

18 Humberto Rodríguez Pastor. *Op. cit.*, pp. 126-130.

19 Chikako Yamawaki. *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*, p. 48.

20 Jorge Bracamonte. «La modernidad y los subalternos: los inmigrantes chinos en la ciudad de Lima, 1895-1930», en: Santiago López Maguiña *et al.* (editores). *Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones*. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 2003, pp. 167-187.

21 Fanni Muñoz. *Diversiones públicas en Lima 1890-1920*, p. 15. María Emma Mannarelli. *Op. cit.*, p. 38.

grantes, al ser uno de los grupos más vulnerables de la sociedad, fueron víctimas de dichas epidemias, sino porque el discurso hegemónico y dominante los acusó de ser quienes ponían en peligro al resto de la sociedad, por ser el grupo transmisor de la epidemia, o en todo caso uno de los grupos desde donde se propagaba con mayor facilidad.

Recapitulando hasta aquí, tenemos que junto con la epidemia y coincidente con ella, también se desarrolla el tercer ciclo modernizador por las razones ya expuestas. Dicha coyuntura se abre con mayor precisión una vez que se firma el Contrato Grace y por lo tanto se resuelve el problema de la deuda pública. Al respecto, José Ignacio López Soria sostiene que entre 1890 y 1920 se desarrolla un nuevo discurso moderno, denominado el «discurso de civilización» que se fundamenta en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la empresa. De esta manera se encuentran y desencuentran el primer discurso (de la independencia) racional y de desarrollo material, con el civilizatorio que incluye también la experiencia.²²

Lo interesante de este ciclo modernizador es que quienes lo lideran son miembros de la sociedad que habían comenzado a tomar cierto protagonismo. En ese sentido, María Emma Mannarelli encuentra que algunos sectores de la sociedad peruana, en este caso las mujeres escritoras y los médicos, desarrollarán un nuevo discurso en el que propondrán un proyecto para transformar la sociedad tradicional en la promesa de la vida republicana. Esta propuesta es encontrada por la autora en el período post guerra del Pacífico y estará vigente durante la República Aristocrática. Si bien el discurso modernizador no tuvo pleno éxito ya que fue parcialmente incorporado por el Estado, sin lograr desplazar a la institución eclesiástica que al final de este período retoma tareas relacionadas a la vida privada, ello no es obstáculo para señalar su existencia y relieves su papel propositivo.

Así, la elite se apropia de ese discurso y lo resignifica. Para lograrlo, primero reprimió a las mujeres escritoras y luego tomó algunas partes del discurso médico deformando su esencia. Aún así, el discurso vanguardista contribuye a la transformación modernizadora de la ciudad que logra diferenciar mejor las esferas públicas de lo privado.²³ Un aspecto interesante es que la esencia de este discurso moderno no está exento de ambivalencias y contradicciones. Nuestras escritoras –como buenas representantes de su tiempo– dejan notar la ambivalencia y la tensión entre un mundo tradicional que es necesario dejar atrás y un mundo moderno que trae en su seno la incertidumbre de aquello que no se conoce. De esta manera plasmaron en sus obras los sentimientos de nostalgia en torno a los días en que los caudillos de la Independencia protagonizaron sus hazañas y he-

22 José Ignacio López Soria. «Adios al discurso moderno». Hueso Húmero N° 12.

23 María Emma Mannarelli. *Op. cit.*, p. 60.

chos heroicos realizados, pero también ponían en evidencia y denunciaban –cada una a su estilo– las consecuencias de dichas acciones que mantenían esencialmente un carácter patrimonialista y burocrático²⁴. Incluso, y a pesar de ese discurso ambivalente, las escritoras cumplieron un papel importante en la difusión de las ideas higienistas, en la redefinición de la opinión pública y en la elaboración de un nuevo discurso moral. En la obra escrita de estas mujeres se pone énfasis en la importancia del control de las pasiones y en el establecimiento de una experiencia política carente de sentido patrimonialista.²⁵ Es decir enarbolan el discurso moderno aunque cargado de dudas y contradicciones.

Estos cambios constituyen una experiencia común en la región latinoamericana. Las economías nacionales comenzaron a ubicarse claramente en el contexto internacional generando posibilidades reales de «modernizar» los Estados, la sociedad y las costumbres²⁶. Cada país latinoamericano logró consolidar un recurso natural –o varios como en el caso del Perú– que le permitió vincularse al mercado mundial logrando de este modo garantizar regularmente ingresos suficientes para reforzar el Estado, esta situación en un principio ventajosa también los convertiría –a mediano plazo– irremediabilmente en vulnerables frente a las fluctuaciones de los precios mundiales²⁷.

En este período, lo moderno irrumpe en la realidad peruana pero no logra desplazar a las instituciones supervivientes denominadas tradicionales, ni consigue articular un lenguaje unificador. Aun así, lo moderno cala en la sociedad, especialmente en la ciudad de Lima, hay una mayor definición de lo público y lo privado, hay una redefinición del papel de la mujer, podrá hacerse cargo de los hijos aun teniendo capacidad de contratar criados para dicha tarea, podrá participar en actividades productivas fuera del hogar, hay una revalorización al trabajo físico y al cultivo de virtudes.

24 Ver al respecto el libro de Cristóbal Aljovín de Losada. *Caudillos y Constituciones Perú 1821-1845*. Especialmente la introducción cuando explica las razones por las cuales adhiere la interpretación weberiana.

25 María Emma Mannarelli. *Op. cit.*, pp. 18, 38, 60.

26 Ver al respecto E. Anderson Imbert. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

27 El caso del Perú es particularmente especial, pues en la temprana década del cuarenta del siglo XIX ya estaba incursionando exitosamente en el mercado mundial con la venta del guano, el resto de los países latinoamericanos tardaron algunas décadas en ubicarse con otros productos. Tal vez el haber encontrado este producto de las aves no permitió superar los varios problemas que implicaban construir las bases de una nación, porque a diferencia del caso argentino que logró ingresar al mercado mundial hacia 1880 con la venta de carne de vacuno y lana de ovejas, tuvo ocasión para definir su federalismo, la escasez de mano de obra, y el protagonismo bonaerense antes del boom económico. Sobre los montos destinados para reforzar el Estado ver Shane Hunt. «Guano y Crecimiento», donde indica claramente dónde fue a parar el alto valor de retorno de un producto como el guano. En relación con la vulnerabilidad frente a la fluctuación de los precios del mercado mundial en la que se encontró América Latina en el período 1880-1930 ver Juan Carlos Korol y Enrique Tandeter. *América Latina: Problemas, regiones y procesos*.

La escala de valores que proponen las escritoras vanguardistas y los médicos implica el acceso a la política pensando en el bien común y en el que participan aquellos hombres que tienen los méritos personales suficientes para desempeñarse en la tarea de servir al Estado. Es decir, lo moderno significa también desechar al Estado patrimonialista. En ese sentido, esta propuesta pone en evidencia una nueva actitud de la sociedad burguesa emergente: al canon de las buenas maneras se le opone otro modelo civilizatorio «el canon de la moral». Es decir, ya no se puede utilizar el bien público como si fuera privado pues inmediatamente salta una mancha de corrupción frente a esta acción.²⁸

Denuncian que todas las instituciones de la sociedad están atravesadas por la moral antigua: la Iglesia, los militares, los políticos, la prensa, incluso todos los sectores de la sociedad están contagiados de dicha moral antigua. Aquellos que logran salir de dicho sistema son marginales y por lo tanto no tienen la fuerza suficiente para imponerse. De allí que Mercedes Cabello en *El Conspirador* describa lo que denomina las mentiras sociales :

«[...] Creemos estimar al hombre honrado y no estimamos sino al hombre rico. Enaltecemos las virtudes cívicas y desestimamos al que las posee. Pedimos abnegaciones honradas y rendimos culto al banquero fraudulento. Teorizamos admirablemente y luego, en la práctica, desmentimos todas nuestras bellas teorías».²⁹

Al respecto, podemos señalar que Mercedes Cabello integra parte de la corriente modernizadora de la sociedad, es agente activo en el establecimiento de tensiones interpersonales en la sociedad limeña que le toca vivir. Quiere ser parte de aquellos que proponen bienes y valores sociales tal como Norbert Elias plantea en la *Sociedad de los individuos*, cuando explica la manera como los seres humanos van estableciendo en sus relaciones entre ellos mismos el orden social.³⁰

Hay otra escala de valores que también es propuesta en el nuevo discurso civilizatorio. El control de las pasiones será motivo de preocupación. Se trata de las razones por las cuales un hombre decide casarse. De acuerdo a los valores tradicionales los hombres se casaban por las tres siguientes razones: porque la mujer provocaba una pasión desenfrenada, porque era extremadamente hermosa o porque tenía una dote muy significativa. Lo moderno implica un cambio al respecto. La nueva propuesta consiste en optar por el matrimonio aceptando el autocontrol y la autoacción: un matrimonio sin pasión pero con amor puede ser duradero, garantiza por lo tanto la domesticación del sentimiento. Es decir, parte de la concepción

28 Norbert Elias. *La civilización de los padres y otros ensayos*, p. 439.

29 Mercedes Cabello. *El Conspirador*, p. 66.

30 Norbert Elias. *La sociedad de los individuos*, pp. 59-61.

moderna de la vida implica establecer un matrimonio en el cual se puedan canalizar los apetitos eróticos pero sin apasionamientos. El cuerpo, por lo tanto, también se regula a partir de la inhibición y reeducación de las funciones corporales.

El espacio público, y dentro de él, el espacio para las diversiones, también sufrió modificaciones y se ubica entre las tensiones de tradición y modernidad. Fanni Muñoz establece que la nueva «elite modernizadora» se opone a la cultura criolla de origen colonial y a las prácticas de los grupos subalternos como chinos y negros que fueron percibidas como la «contracultura». En este período, a diferencia de los ciclos modernizadores anteriores, hay distintos discursos que se apropian del concepto moderno, cada uno a veces opuesto a los otros, tienen una propuesta sobre la modernización y la construcción de la nación, estos grupos también estarán conformados por los sectores populares urbanos.³¹ Sin embargo, las permanencias entre los tres ciclos modernizadores están dadas por la ambivalencia: verticalidad de las medidas sustentadas en el progreso, el orden y la disciplina pero con afirmación de una nueva elite privilegiada (profesionales liberales, empresarios exportadores, alta burocracia, escritores y escritoras, médicos, y otros que adhieran las ideas positivistas, racionalistas y materialistas) que rechaza la inclusión social de los subalternos.

Frente a los cambios materiales en Lima iniciados después de la Guerra del Pacífico, sobrevivían los callejones donde habitaban más de 34 mil personas en 1903. Así, al espacio social construido en los callejones, casas de vecindad y otros espacios populares se comienza a ofrecer nuevos espacios públicos que pretenden hacer una ciudad cosmopolita con una cultura y forma de vida burguesa. Ambos espacios concentraron las tensiones sociales, las contradicciones y las resistencias. Esta es la razón por la cual, los chinos, ubicados en la última escala social, constituyeron el objetivo de varias medidas modernizadoras a través de prácticas autoritarias.³² Así, a pesar de que toda la sociedad limeña, tanto la elite como sus sectores populares preferían los juegos de azar, fueron los chinos los que eran condenados socialmente por practicarlos, o que habiendo tantos callejones en la ciudad, sea el de Otaiza el intervenido con tanta decisión.³³ Da la impresión de que al ser violento con el «otro», con el «chino» estamos ante las últimas medidas en las cuales las coacciones externas son predominantes para que los espectadores –los sectores populares de la ciudad– al observar dichos actos repriman sus impulsos.

A partir de esa línea de interpretación sostenemos que los chinos forman parte de las políticas que se llevaron a cabo durante el segundo y tercer ciclo modernizador en la historia del Perú. Es decir, la mitad del siglo XIX, con el boom guanero, y principios del siglo XX, después de la Guerra del Pacífico y la firma del

31 Fanni Muñoz. *Diversiones públicas en Lima*, p. 18.

32 Fanni Muñoz. *Op. cit.*, p. 59.

33 Humberto Rodríguez Pastor. *Op. cit.*, p. 155. Fanni Muñoz. *Op. cit.*, p. 161.

contrato Grace respectivamente. Estos períodos de modernización al ser particularmente dinámicos permitirán que los chinos interactúen en condiciones especiales y sean protagonistas desde la subalternidad. Sin embargo, para poder comprender estos procesos, pondremos énfasis en las condiciones específicas o prácticas que estuvieron en funcionamiento en estas modernizaciones.

Sostenemos por ello, que la combinación del discurso occidental moderno y la configuración social característica de la sociedad peruana de mediados del siglo XIX y principios del XX, generaron una sociedad compleja en la cual el grupo de inmigrantes chinos acentuó tendencias persistentes del antiguo régimen pero también fue uno de los elementos que contribuyó a la modernización, no sólo por la mano de obra –que significó la dinamización de las unidades productivas en donde participaron (haciendas costeñas y extracción del guano en las islas)–, sino porque al ubicarse en Lima una vez concluido sus contratos, fueron el elemento que promovió desde las esferas de poder un control sobre los espacios donde vivían, desarrollando para ello un discurso moderno.

III. UN EJEMPLO DEL RECHAZO DE LA SOCIEDAD LIMEÑA CONTRA LOS CHINOS:

LA PESTE BUBÓNICA Y EL DISCURSO MODERNO

Agruparse en torno a un espacio como el barrio chino permite la integración del grupo, así como la búsqueda de salidas y defensa comunes frente a una sociedad que los agrede. Los estudios sobre la vida cotidiana señalan que el barrio viene a ser una táctica mediante la cual los habitantes se apropian del espacio público a partir de su uso habitual.³⁴ Asimismo, Alicia del Águila nos habla de la socialidad del callejón, que implica una comunicación estrecha y significativa, donde sus habitantes comparten a la vez trabajos similares y establecen relaciones de parentesco ficticio. Por su carácter, es un espacio donde lo público y lo privado no están delimitados.³⁵

La estrechez del callejón y de las casas de vecindad no era monopolio de los chinos. En el caso del Perú, Sarah Chambers indica cómo la ciudad de Arequipa – en el tránsito entre la Colonia y la República– también estaba configurada como una sociedad cara a cara y el reto de transformar a los vecinos en ciudadanos. Esta sociedad estaba caracterizada porque lo privado y lo público no estaban delimitados, ni tampoco se distinguía claramente los intereses domésticos de los comunales.³⁶ La cultura criolla asumía que la cercanía de los cuerpos generaba mayor comunicación. El barrio, en una sociedad moderna, viene a cumplir la función de

34 Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano*. 2. Habitar, cocinar, p. 12.

35 Alicia del Águila. *Callejones y mansiones*, pp. 93-98.

36 Sarah Chambers. *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*, pp. 105-106.

una sociedad cara a cara de la antigüedad. Las calles y los espacios públicos son lugares donde se transita y donde los habitantes configuran sus acciones en función a la manera como observan y son observados por los demás habitantes del barrio. Los recorridos cotidianos hacen que el camino y la casa se articulen hasta tal extremo que el recorrido se transforma en un espacio semipúblico o semiprivado.³⁷ Entonces, si la sociedad peruana estaba configurada, desde antes de los chinos, con estas características de sociedad cara a cara, ¿por qué era tan agresiva con los chinos? Porque al observarlos se sentían interpelados, sentían que no habían logrado superar su propio pasado y porque frente a la ola modernizadora, preferían agredir a este grupo que controlar mejor a sus propios sectores populares.

En ese sentido, desde su llegada –a mediados del siglo XIX– los chinos fueron asumidos como un mal necesario porque el país no era atractivo para los inmigrantes europeos, ni podían liberar la mano de obra local. Por ello fueron el objeto de las mayores contradicciones y ambivalencias tanto desde el Estado como de los distintos grupos de la sociedad. De ahí que la elite no haya tenido reparo alguno cuando decidió intervenir violentamente en el barrio chino y derrumbar el callejón de Otaiza.

Un ejemplo de esas contradicciones tiene que ver con la comercialización del opio. El Estado había organizado un estanco de dicho producto, pero también condenaba a quienes lo consumían³⁸, o criticaba las condiciones de hacinamiento en las que vivían y no tomaban en cuenta que dichas condiciones fueron las que la propia elite les impuso al traerlos en las embarcaciones y ubicarlos en los galpones de las haciendas o islas guaneras. Así, constituyendo el grupo más numeroso de inmigrantes extranjeros, ni el Estado ni la sociedad peruana los incluyó en los planes de construcción de la nación.

La apuesta terca por incluirse provino de los propios chinos, que como señala Rodríguez Pastor, «chinizaron» la cultura peruana y se convirtieron a lo largo del tiempo en un exitoso grupo social. ¿Por qué no regresaron a su país de origen? Porque habían sido desarraigados de su sociedad e introducidos violentamente en una nueva que no los quería, pero que, sin embargo, les permitió rearticular su vida cultural junto con otros de su misma comunidad. Es decir, poco a poco, de manera desorganizada e imprevista, los «chinos» van construyendo nuevas redes para afrontar las dificultades que se presentaban en una sociedad adversa. En ese tipo de condiciones económicas y sociales, no había otra manera de sobrevivir sino a través de apoyo y solidaridad colectiva. Tan drásticas fueron las condiciones que enfrentaban, que la salida individual sólo conducía al suicidio o a la evasión a través del juego de azar.³⁹

37 Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol. *Op. cit.*, 2. Habitar, cocinar, pp. 9-11.

38 Ley del Estanco de opio del 31 de octubre de 1887. Ver también Fanni Muñoz. *Op. cit.*, p. 165.

39 Muchos son los ejemplos de chinos que se suicidan en las islas guaneras. Uno de ellos es relatado por Levin: «[...] En dos años transcurridos antes de 1854, unos sesenta obreros chinos consiguieron burlar la vigilancia de sus guardianes y se suicidaron arrojándose sobre las rocas [...] apenas pasaba

El espacio que representa la presencia de los chinos en Lima es, como ya hemos señalado, el Barrio Chino, lugar cuyos orígenes se inician alrededor de 1883. Se asientan alrededor de la calle Capón y el jardín Otaiza, lo que hoy se conoce como el «Barrio Chino».⁴⁰ En 1884 los chinos que vivían en Lima estaban dedicados a las siguientes actividades: a la agricultura, 627; domésticos, 159; cigarreros, 26; panaderos, 8; molineros, 11; herreros, 1. Representaban el 24% del total de chinos en el país.⁴¹

Su presencia cada vez mayor en la ciudad en tan poco tiempo debe ser una de las razones por las cuales comenzaron a ser temidos y cuestionados por algunos miembros renombrados de la sociedad.⁴² Así, tendrán un período de concentración en los inicios del siglo XX demostrando la clara preponderancia urbana que caracterizará la presencia china en su segunda oleada migratoria. En 1908 viven en el cuartel cuatro 2,481 chinos cuya principal actividad estaba vinculada al comercio.⁴³ Los servicios y trabajos que realizaban eran bastante tradicionales: zapateros, confiteros, cocineros, barrenderos, y eran dueños o atendían en pulperías, encomenderías, fondas y talleres artesanales.

Para este período ya se habían instalado sucursales de importantes firmas importadoras de productos chinos, asimismo estaban a cargo de casas de juego, fumaderos de opio y las «casas de trato o de cena»⁴⁴. Así, como ya se indicó, en torno al mercado de la Concepción fueron aglutinándose hasta constituir lo que se denominó el Barrio Chino que comprendía la calle Capón, los actuales jirones Huallaga, Urubamba, Junín y Paruro donde establecieron sus comercios y vivían en callejones, casas de vecindad y otras piezas.⁴⁵ Las características de ese «barrio» desde sus inicios fueron el ser un espacio densamente transitado y poblado, ausencia de higiene, hedor fuerte especialmente por el opio.

¿Cómo era la sociedad a la que llegan los «chinos»? La elite se concentraba en Lima y gobernaba de manera directa, dando lugar a la denominación de «República Aristocrática».⁴⁶ También es un momento en el cual se van conformando

día sin que se produjera un intento de suicidio [...]» J. Levin. *Las economías de exportación*, p. 98. Si se cruza la información sobre las causas de muerte de los chinos registrada en el Libro del Cementerio General y las noticias de los periódicos, encontramos información sobre los casos de suicidio y de los que eran adictos al juego de azar. Ver al respecto, Carlota Casalino. «La muerte en Lima en el siglo XIX: una aproximación demográfica, política, social y cultural», pp. 124-126.

40 Humberto Rodríguez Pastor. «La calle del Capón, el Callejón Otaiza y el Barrio Chino», en: Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero (editores). *Mundos interiores. Lima 1850-1950*, pp. 397-430.

41 Félix Sulén. «La inmigración china en el Perú 1849-1874», p. 56.

42 Walt Stewart. *La servidumbre china en el Perú*, pp. 80-82.

43 Humberto Rodríguez Pastor. *Herederos del Dragón*, p. 61.

44 Fanni Muñoz. *Diversiones públicas en Lima*, p. 167.

45 Fanni Muñoz. *Op. cit.*, p. 158.

46 A la imprescindible lectura de Basadre de Historia de la República, consultar también Manuel Burga y Alberto Flores Galindo. *La República Aristocrática*, Carlos Contreras y Marcos Cueto. *Historia Contemporánea del Perú*, y Peter Klarén. *Nación y sociedad en la historia del Perú*, capítulo VIII.

los primeros obreros, producto de la instalación de diversas fábricas textiles y de alimentos en los alrededores de la ciudad. Hay un grupo importante de pensadores que reflexionan sobre las razones por las cuales habían perdido la Guerra del Pacífico. En lo político comienzan a forjarse propuestas políticas distintas a las lideradas por los civilistas y los demócratas. En el aspecto económico se logró un crecimiento diversificado (haciendas azucareras en la costa, emergentes industriales y comerciantes, terratenientes y comerciantes laneros en la sierra y el sur, petróleo y caucho, café, minerales industriales, etc.) producto de un incremento de las demandas del mercado internacional. Asimismo, este proceso estuvo caracterizado por una acumulación de capitales domésticos. Esa modernización capitalista no tuvo la energía suficiente para desplazar a la economía tradicional, menos aún de modernizar las relaciones entre sus habitantes.

En ese ambiente de modernización contradictoria y ambivalente se inserta el período de la peste bubónica que, según los estudios de Marcos Cueto, en el Perú fue endémica entre 1903 y 1930 y atacó a toda la costa y algunos departamentos de la sierra que estaban vinculados con los puertos a través del arrieraje⁴⁷. Lima tuvo un total de 3,440 víctimas a lo largo de esos 27 años.

Una vez más, una enfermedad de graves estragos es la ocasión en la cual vuelven a aparecer los mismos problemas urbanos: hacinamiento, tugurización, acumulación de basuras, malos hábitos de higiene –miccionar y defecar, así como arrojar desperdicios en la vía pública–, promiscuidad, condiciones de vida insalubres, etc. Asimismo, el Estado impondrá políticas paliativas y específicas para afrontar la temporada de epidemia. Nuevamente la sociedad será víctima de miedos colectivos y culpará de la epidemia a los otros.⁴⁸

Como hemos señalado en la sección anterior, en este período, el discurso modernizador también estará liderado por los médicos, quienes bajo el paradigma de la bacteriología realizarán estudios novedosos y establecerán vinculaciones entre los enfermos y las pésimas condiciones de las viviendas, especialmente las «casas de vecindad» y los callejones. Este clima modernizador facilitará la aplicación de las medidas contra la peste. Implicará, asimismo, medidas de control social y ornato público.

El Estado hizo eco de este discurso médico señalando que «la autoridad en guarda de la salubridad pública y en protección de la vida misma de esos desgraciados chinos, debe adoptar medidas que satisfagan por completo las exigencias de múltiple carácter que dejamos apuntado».⁴⁹

47 La peste bubónica es transmitida por la picadura de las pulgas de ratas infectadas con el parásito *yersinia pestis*. Antes de presentarse en los humanos ha provocado una epizootia de roedores. Los síntomas son sequedad de la lengua, hinchazón de los ojos, fiebre y presencia de bubones en el cuello, ingle y axilas. Marcos Cueto. *El regreso de las epidemias*, p. 27.

48 Marcos Cueto. *Op. cit.*, capítulo 1.

49 Humberto Rodríguez Pastor. *Herederos del Dragón*, p. 165.

Así se fue construyendo el discurso que debía concluir en la demolición del Callejón de Otaiza. En ese sentido, Guillermo Billinghamurst, el alcalde, ordenaba al ingeniero Aurelio Miró Quesada que lleve a cabo esa medida. Ambos representaban, junto con un grupo mayor, las ideas modernizadoras de la nueva elite que buscaba el apoyo de los sectores populares –adversos desde un principio a los chinos– para legitimarse. Esta medida fue parte de otras en las cuales se suspendía la inmigración china al Perú, firmada por el entonces presidente Leguía (otro representante de la nueva elite). Así, el temor al contagio de una epidemia que ya tenía varios años instalada en la ciudad y la nueva elite encontraron en la veloz destrucción del callejón de Otaiza una clara medida de modernización no inclusiva.

Las víctimas en Lima, de acuerdo a Cueto, se concentraron mayormente donde había callejones y muladares. Así, de 386 internos por peste en el Lazareto, 111 vivían en el cuartel cinco próximo al río Rímac⁵⁰. Esta característica fue la base para calificar a las víctimas de esta epidemia como apestosos. Es decir, hubo una carga negativa y estigma social contra aquellos que hacían pública su enfermedad. De ahí que muchos la ocultaron para evitar ser considerados «chino o serrano». Así, junto con la enfermedad, había vergüenza por lo que implicaba una asociación con la miseria. Incluso en la enfermedad la sociedad estaba polarizada.

Sin embargo, llama la atención que a pesar de que uno de los sobrenombres utilizados para nombrar a los enfermos de la peste era «chino», la realidad consignada en el Libro de Registros del Cementerio General acerca de las víctimas chinas por peste bubónica es muy escasa:

Año	TOTAL DE CHINOS ENTERRADOS EN EL CEMENTERIO GENERAL	TOTAL DE CHINOS MUERTOS VÍCTIMAS DE LA PESTE BUBÓNICA
1903	176	
1905	166	
1908	205	1
1910	181	
1920	104	1
1930	30	

FUENTE: Libro de Registros del Cementerio General (varios años)

Esta información es elocuente. Sin embargo, es necesario señalar algunas precisiones. La primera es que no todos los chinos que fallecían se enterraban en el Cementerio General. La segunda es que no siempre se registraba la peste bubónica como causa del deceso porque como hemos señalado era motivo de estigma social, razón por la cual muchos no registraban la verdadera causa de la

50 Marcos Cueto, *op. cit.*, p. 31.

muerte para no alimentar los prejuicios en contra de ellos. Aun así, el número de víctimas chinas de la peste bubónica era tan bajo que ellos no podían ser los agentes del mal. A pesar de esa realidad, el discurso los acusó directamente.

En total las víctimas de peste bubónica en Lima fueron:

Período	Víctimas en Lima
1903-1905	533
1906-1910	783
1911-1915	611
1916-1920	492
1921-1925	699
1926-1930	322

Tomado de Marcos Cueto: *El regreso de las epidemias*, p. 33.

Las medidas institucionales que se tomaron fueron las de reforzar a la Beneficencia y a la Municipalidad con la creación del Instituto Municipal de Higiene (1902), la Dirección de Salubridad Pública (1903) y la Junta Directiva de la Campaña contra la peste bubónica de la Provincia de Lima (1904). La primera de ellas representará el discurso modernizador, pues sostenían sus políticas en función a la teoría del germen, la segunda sentará las bases del futuro Ministerio de Salud, y la tercera responderá a las políticas tradicionales heredadas del siglo XIX.⁵¹

En este período las medidas fueron drásticas pero sólo para atender la crisis. Es decir, se intervinieron los espacios privados (dormitorios) y los públicos, se incineraron viviendas y locales comerciales cuando no había otra manera de eliminar a los roedores; sin embargo, cuando se reconstruyeron dichos lugares se insistió en la utilización de los mismos materiales que eran propicios para albergar a las ratas. Esto pone en evidencia que hubo resistencia de todo tipo: a las vacunas (similar al caso de la viruela), a las desinfecciones, a las incineraciones, a entregar a los enfermos que habían escondido para evitar su traslado a los lazaretos, así como a los entierros rápidos.

En resumen, frente a la epidemia, nuevamente se culpó al «otro» y no a las condiciones patológicas sociales que la propia urbe presentaba de manera estructural. No era la primera vez que las principales ciudades padecían epidemias, tampoco lo era el buscar en los extranjeros a los causantes.⁵²

51 Marcos Cueto, *op. cit.*, pp. 34-36.

52 Ver al respecto, Carlota Casalino. «La muerte en Lima en el siglo XIX: una aproximación demográfica, política, social y cultural», pp. 302-341.

IV. TESIS Y REFLEXIONES FINALES. LAS TÁCTICAS DE RESISTENCIA Y MICRORRESISTENCIA DESDE LA SUBALTERNIDAD

Queda demostrado que fue la patología social de la ciudad de Lima una de las causas centrales de la propagación de la peste. Sin embargo, se buscó en el «otro», en el chino, al causante de dicha epidemia, pues ello permitía evadir una realidad cuya solución implicaba romper patrones de comportamiento muy enraizados en la sociedad. También era funcional acusar a los chinos, porque ello permitía no profundizar en la investigación de las verdaderas causas, lo que implicaba otro tipo de medidas públicas.

El caso analizado demuestra la profundidad del ambiente hostil contra los chinos. Ello es muy importante para recordar desde el nivel a partir del cual dicha comunidad debió revertir esas condiciones. A continuación enumeramos algunas de las variables que pueden explicar el éxito de ellos a pesar de tener el entorno adverso:

1. Nueva dinámica. A los discursos antichinos como los de Clemente Palma o racistas como los de Javier Prado, los chinos opusieron un gran dinamismo en las actividades que desarrollaron. Al demostrar un activismo comercial dispuesto a satisfacer las necesidades de una ciudad en pleno crecimiento, tuvieron capacidad de responder a la necesidad de recreación y esparcimiento de los limeños y los recién llegados correspondientes a los nuevos sectores medios y populares con una creciente capacidad adquisitiva.
2. Quiebre en las percepciones negativas. Dora Mayer, Juan de Arona y Abelardo Gamarra salieron en defensa de los chinos, demostrando que el comportamiento colectivo de los chinos era valioso porque demostraban un fuerte espíritu a favor del trabajo y capacidad empresarial.⁵³ Es decir, después de medio siglo del arribo, los chinos habían logrado persuadir positivamente a un grupo de intelectuales de la sociedad, lo que les permitió mediatizar y comenzar a revertir su situación de inferioridad.
3. Ausencia de competencia con los otros sectores populares. La historia económica nos indica que en los inicios del siglo xx, hubo un proceso de industrialización incipiente en el país, se abren fábricas textiles, de galletas, de cerveza, entre otras. Estas unidades productivas serán las que darán cabida a la formación de los primeros obreros urbanos. Los chinos no se incorporaron a estas actividades, sino que se dedicaron a otras actividades económicas. En ese sentido no significaron una competencia para los nacientes grupos de trabajadores porque estos se dedicaban a otras actividades: albañiles, carpinteros, ebanistas, tejedores. Eran actividades más tradicionales las que eran dejadas por los sectores populares que se sintieron atraídos por las nuevas industrias.

53 Fanni Muñoz. *Diversiones públicas en Lima*, p. 168.

4. Ubicación de nichos nuevos. Incursionar en servicios urbanos, como el desarrollo de una comida barata y abundante en los chifas, satisfizo la necesidad de los nuevos grupos sociales populares que la ciudad iba construyendo. Se convirtieron por ello en servicios de gran demanda y de preferencia creciente.
5. Poca ganancia y gran disciplina. La estrategia de cobrar menos que los demás era el secreto del éxito comercial alcanzado por los chinos. Esta actitud rompía radicalmente con el espíritu rentista que atravesaba a toda la sociedad limeña desde el período colonial. El cobrar menos les permitía vender más y ahí era donde encontraban la ganancia, pequeña pero constante. Es decir, gozar de dichas ganancias no estaba en función a una gran venta sostenida en la especulación, sino que exigía una disciplina férrea para acumular centavo a centavo la ganancia⁵⁴.
6. Vida austera. La estrategia de la ganancia de centavo a centavo implicaba también una vida basada en la austeridad. A diferencia del resto de la sociedad limeña, que apenas tenían algún ingreso acostumbraban destinarla a objetos suntuarios, los chinos supieron sacrificar su vida cotidiana para apostar al futuro.
7. Continuidad generacional. Los chinos sabían que vivían en muy malas condiciones y que sus ahorros y vida austera les permitía acumular a largo plazo, y aún así sus magros ingresos no les alcanzaban para cambiar drásticamente su realidad. En esa línea, utilizaron la táctica de la continuidad generacional, en el sentido de mantener una vida de ahorro y austeridad para acumular a favor de la siguiente generación, en ese sentido ese plazo no se agotaba en una sola generación, sino que el ahorro era acumulado a través de las generaciones para que finalmente una de ellas pudiera realizar el cambio cualitativo. En esto también se diferenciaron de la sociedad peruana, donde la necesidad de sobresalir individualmente y obtener reconocimiento social los obligaba a mantener un ritmo de vida dispendioso y atento al corto plazo, a lo inmediato, a preferir la apariencia y optar por lo más fácil y superficial.
8. Las imágenes y los símbolos. Otra táctica la encontramos en la elaboración y construcción de una identidad propia, con sus propios líderes, personajes paradigmáticos y rescate de casos dignos de emular por sobresalir en el cultivo y respeto de sus propias tradiciones. En ese sentido, la elaboración del álbum «La colonia china en Perú. Instituciones y hombres representativos», que los propios chinos elaboraron en 1924, contribuyó a poner de relieve los casos de aquellos que estaban participando en actividades agrícolas y comerciales de manera exitosa.⁵⁵ A la violencia y la agresión física, ellos contrapo-

54 Humberto Rodríguez Pastor. *Herederos del Dragón*, pp. 246-254.

55 Humberto Rodríguez Pastor. *Herederos del Dragón*, p. 69. Chikako Yamawaki. *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*.

nían las imágenes e historias de vida que mostraban una realidad que los peruanos no querían ver. La construcción de una identidad propia los cohesionaba como comunidad y les daba fuerzas e ideas comunes para revertir las condiciones cotidianas.

9. Crecimiento y desarrollo económico. A la par que van surgiendo nuevas clases sociales, el Perú, especialmente en la ciudad de Lima entre 1890 y 1920 es testigo del ascenso social y crecimiento económico que un grupo de chinos logra alcanzar. Muchos de ellos –primeros inmigrantes– habían logrado acumular disciplinadamente su capital durante décadas y otros –segundos inmigrantes– eran los representantes de las nuevas tiendas importadoras orientales que instalaban sus oficinas en el país. Mientras que los periodos de crecimiento económico del resto de la sociedad significó una mayor diferenciación social y el surgimiento de nuevas elites muy reducidas y cerradas, a quienes no les interesaba que el resto de la sociedad creciera con ellos, sino que más bien su desarrollo económico estaba sustentado en la pobreza de los demás. Los chinos, al estar fuera del sistema y no ser considerados por el resto de la sociedad como parte integrante de ella, pudieron crecer económicamente cuando se presentó la oportunidad.
10. La asociación formal también fue otra respuesta. Así en 1924 se organiza el Centro Social Chino que agrupó a los chinos que habían logrado acumular cierto capital y que estaban ingresando a la clase media de la sociedad.⁵⁶ Es decir, esta asociación viene a reforzar a la Beneficiencia China creada en 1886 con el aporte del embajador chino que realizó una visita protocolar, pero también con el aporte significativo de la comunidad residente, dando muestras de su capacidad de acumular capital. También se organizaron sociedades clánicas como la Sociedad Lung Kung (1910) y la Sociedad HukShan (1928), así como sociedades políticas y otras que utilizaron la prensa como medio de difusión.⁵⁷ La historia social y política ha estudiado los espacios de socialización como oportunidades en las cuales se construyen redes, se establecen las tácticas, se elaboran cadenas de solidaridad entre sus miembros, etc.
11. Grupo étnico abierto. Frente a las condiciones en que fueron traídos, donde la mayoría era hombre, los chinos supieron convertirla en una fortaleza, pues no cayeron en la endogamia, sino que se abrieron a la sociedad y se mezclaron con las mujeres del país. Esto constituyó a lo largo del tiempo una estrategia fundamental para renovarse permanentemente y «chinizar» la sociedad hasta en los últimos rincones de la vida cultural como es la comida.

56 Chikako Yamawaki. *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*, pp. 49-50.

57 Isabel Lausent-Herrera. *Sociedades y templos en el Perú*, p. 21.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

ALJOVÍN, Cristóbal

2000 *Caudillos y Cosntituciones: Perú, 1821-1845*. PUCP, Instituto Riva Agüero, FCE, Lima.

ANDERSON IMBERT, Enrique

1970 *Historia de la literatura hispanoamericana*. Breviarios, FCE, México.

ARONA, Juan de

1971 *La inmigración en el Perú*. Academia Diplomática del Perú, Lima.

BENAVIDES, María

«Análisis comparativo de estudios de caso: inmigrantes chinos en Sao Paulo, Brasil y Lima, Perú. En: <http://www.clacso.edu.ar/~libros/aladaa/benafi.rtf>

BENEFICENCIA PÚBLICA DE LIMA

Libro de registros del Cementerio General. Años : 1854, 1855, 1856, 1860, 1867, 1868, 1870, 1880, 1890, 1900, 1903, 1908, 1910, 1920, 1930.

BOISSET, Felipe

1919 *El problema racial en el Perú (o el peligro de la raza amarilla)*. Imp. Tip. Unión, Lima.

BONILLA, Heraclio

1980 «El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico». En: *Un siglo a la deriva*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

BRACAMONTE, Jorge

2003 «La modernidad y los subalternos: los inmigrantes chinos en la ciudad de Lima, 1895-1930», en: Santiago López Maguiña et. al. (editores). *Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones*. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, pp. 167-187.

BURGA, Manuel y Alberto FLORES GALINDO

1991 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Rikchay Perú, Lima.

CASALINO, Carlota

1999 *La muerte en Lima en el siglo XIX. Una aproximación demográfica, política, social y cultural*. Tesis para optar el grado de Magíster en Historia, PUCP, Lima.

s/f «De la epidemia a la construcción de la ciudad moderna. ¿Por qué fracasaron los intentos de modernización de la ciudad de Lima (siglos XVIII-XX)?» En: Scarlett O'Phelan. *La muerte en la historia del Perú*. IRA-PUCP, en prensa.

CENTRO DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO

1972 *Informe demográfico del Perú*. Lima.

CLAVERO, José

1885 *Demografía en Lima en 1884*. Imprenta de J. Fco. Solís, Lima.

CONTRERAS, Carlos

1994 *Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940*. Documento de Trabajo N.º 61, IEP, Lima.

CONTRERAS Carlos y Marcos CUETO

1999 *Historia del Perú contemporáneo*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, Lima.

CUETO, Marcos

1997 *El regreso de las epidemias*. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX. IEP, Lima.

CHAMBERS, Sarah

2003 *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa. 1780-1854*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, Lima.

CHARTIER, Roger

2001 *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Editorial Manantial, Argentina.

DE CERTEAU, Michel

1996 *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Universidad Latinoamericana, México.

DE CERTEAU, Michel, Luce Giard y Pierre Mayol

1999 *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. Universidad Latinoamericana, México.

Demélas, Marie-Danielle

2003 *La invención de la política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. IFEA-IEP, Lima.

ELIAS, Norbert

1997 *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. FCE, Colombia.

1998 *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial Norma, Colombia.

EL COMERCIO

Varios años.

- GUERRAND, Roger-Henri
1991 *Las letrinas. Historia de la higiene urbana*. Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia.
- HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER (editores)
2002 *La invención de la tradición*. Editorial Crítica, Barcelona.
- HÜNEFELDT, Christine
«Indios y negros en la construcción del nuevo Estado republicano. Perú en la primera mitad del siglo XIX». En: *Cahiers des Ameriques Latines* N.º 10.
- HUNT, Shane
1984 Guano y crecimiento. En: HISLA IV, Revista latinoamericana de historia económica y social, Lima.
- KLARÉN, Peter
2004 *Nación y sociedad en la historia del Perú*. IEP, Lima.
- KOROL, Juan Carlos y Enrique TANDETER
1999 *Historia económica de América Latina: Problemas y procesos*. FCE, México.
- LAUSENT-HERRERA, Isabelle
2000 *Sociedades y templos chinos en el Perú*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- LEVIN, J.V.
1964 *Las economías de exportación*. Primera parte: El Perú. La época del guano. UTEHA, México.
- LÓPEZ MAGUIÑA, Santiago et. al.
2003 *Estudios culturales. Discursos, poderes, pulsiones*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, Lima.
- LÓPEZ SORIA, José Ignacio
«Adios al discurso moderno». *Hueso Húmero* N° 12.
- LOSSIO, Jorge
2002 *Acequias y gallinazos. Salud ambiental en Lima del siglo XIX*. IEP, Lima.
- MANNARELLI, María Emma
1999 *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Ediciones Flora Tristán, Lima.
- MÉNDEZ, Cecilia
1987 *Los trabajadores ganeros del Perú: 1840-1879*. Seminario de Historia Rural Andina-UNMSM, Lima.

MUÑOZ CABREJO, Fanni

2001 *Diversiones públicas en Lima 1890-1920*. La experiencia de la modernidad. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.

PANFICHI, Aldo y Felipe PORTOCARRERO (editores)

1995 *Mundos interiores. Lima, 1850-1950*. Universidad del Pacífico, Lima.

RADIGUET, Max

1971 *Lima y la sociedad peruana*. Biblioteca Nacional del Perú, Lima.

RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto

1989 *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900)*. Migración, agricultura, mentalidad y explotación. Instituto de Apoyo Agrario, Lima.

2000 *Herederos del dragón. Historia de la comunidad china en el Perú*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA PÚBLICA DE LIMA

Libro de Registro del Cementerio General, varios años.

STEWART, Walt

1976 *La servidumbre china en el Perú*. Mosca Azul Editores, Lima.

SULÉN, Félix

1989 «La inmigración china en el Perú: 1849-1874. Principales características de la mano de obra china en las haciendas de la costa norte del Perú. Tesis para optar el Título de Licenciado en Economía. PUCP, Lima.

VIGARELLO, Georges

1991 *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Alianza Editorial, España.

YAMAWAKI, Chikako

2002 *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*. IEP-JCAS, Lima.